

Extractaré lo que ha contado la baronesa Staffe, para que mis lectoras se enteren, aunque sólo sea á título de curiosidad.

Adelina Patti se levanta, por regla general, poco antes de las nueve, y apenas abandona el lecho se sumerge en un baño de agua fría. Acto continuo toma el desayuno, que consiste en una sopa clara, algunas legumbres, un huevo pasado por agua, y frutas. A la Patti le gustan todas las frutas, y como los ricos pueden permitirse el lujo de saborear en cualquier época del año las de los países más exóticos, es fácil para la «diva» darse gusto; pero los médicos le han manifestado que sólo debe comer manzanas, uvas y ciruelas, y ante todo y sobre todo cuidadosa de su salud, excluye de su mesa las demás.

Desde que reside en Nueva York, después de desayunarse recibe la visita de una profesora de *massage*, que ejerce su arte en el rostro y el cuello de la diva por medio de un tratamiento de su invención. según pretende, y la enseña todos los detalles de su sistema, para que no se prive de él cuando se ausente. El *massage*—las lectoras lo saben—es una especie de frotación, que tiende á reanimar las funciones de la piel, á fortalecer los músculos y á acelerar la circulación de la sangre. La que *amas* el cuello, el busto y los hombros de la Patti asegura que no sólo es higiénico su procedimiento, sino estético, porque además de conservar la salud, conserva la frescura y la belleza del cutis. Algunas señoras emplean este sistema en París, y, en efecto, parecen disfrutar de eterna juventud. Sin embargo, yo no aconsejaría á ninguna de mis lectoras que se dejase *amasar* sin la autorización de su médico.

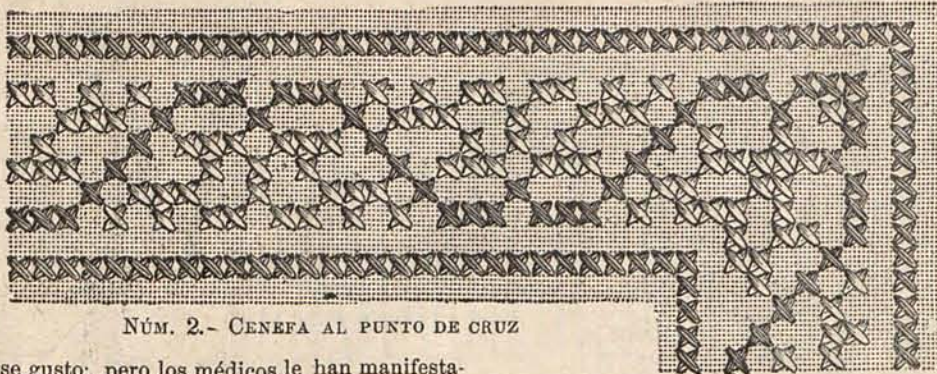
La célebre cantante tiene varias doncellas, pero ninguna pone en ella sus manos. Adelina se peina y se consagra al cuidado de su cuerpo, lo mismo para presentarse en la escena que para la vida ordinaria. Bien es verdad que, respecto de la belleza, profesa ideas á las que no renuncia por nada en el mundo. En su concepto, el rostro se deteriora como los muebles de maderas finas, y, por lo tanto, como éstos, necesita aquél de continuas fricciones y de barnices que le conserven la frescura. El *massage* ó amasamiento le da el resultado apetecido; y parece tan satisfecha de los buenos oficios de la profesora americana, que ha enviado á la princesa de Gales, con la cual cambia todo género de cortesías y de cosméticos, una linda caja de lociones preciosas que ha descubierto en Nueva York. Estas dos señoras, ya de alguna edad, pero muy queridas en Inglaterra, van á ofrecer á la admiración de todos, encarnaciones más frescas y brillantes que cuando la juventud sonreía en su rostro.

Pero prosigamos indicando cómo emplea el día Adelina Patti, ó sea las precauciones que toma para perpetuar su belleza, que viene á ser lo mismo.

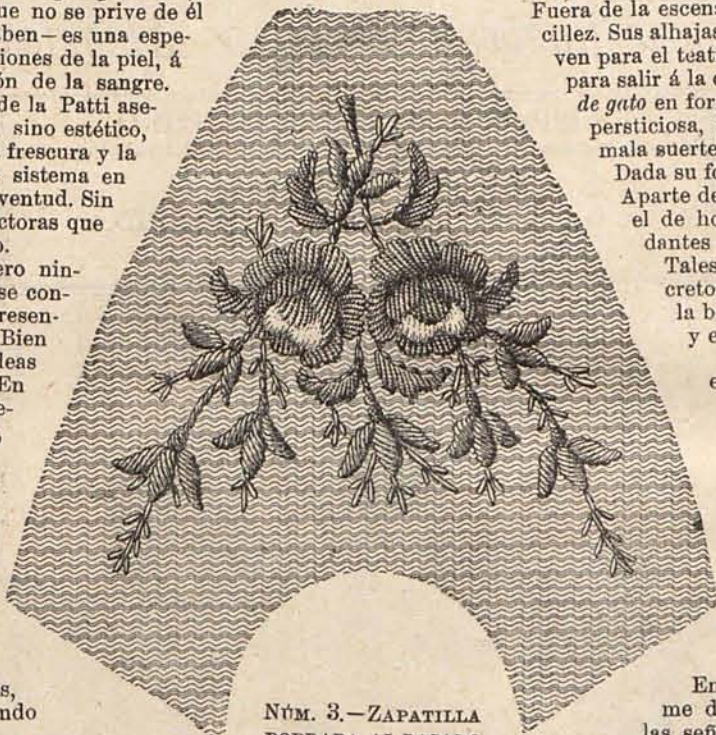
A cosa de las doce almuerza ligeramente, lo que se llama en Inglaterra un *lunch*. Caldo, ostras ó pescado fresco, una ensalada, legumbres verdes y leche. Al final, una taza de café ó una copa de Champagne. Jamás come platos que tengan especias. Las salsas están desterradas en absoluto de su mesa. No prueba el vino tinto, porque supone que sus efectos son deplorables para la coloración del cutis. Tampoco come pan, ni bebe agua, porque el primero tiende á producir la dispepsia, y la segunda el reuma. Tan arraigadas tiene estas creencias, que no hay quien logre disuadirla.

A las siete come: una sopa, carne muy poco cocida, y las legumbres propias de la estación. Los helados no forman nunca parte del *menú*; los juzga peligrosos para una cantante, en lo que no va descaminada, y los postres que prefiere son de los más sencillos: arroz con leche, queso de crema ó cosas análogas.

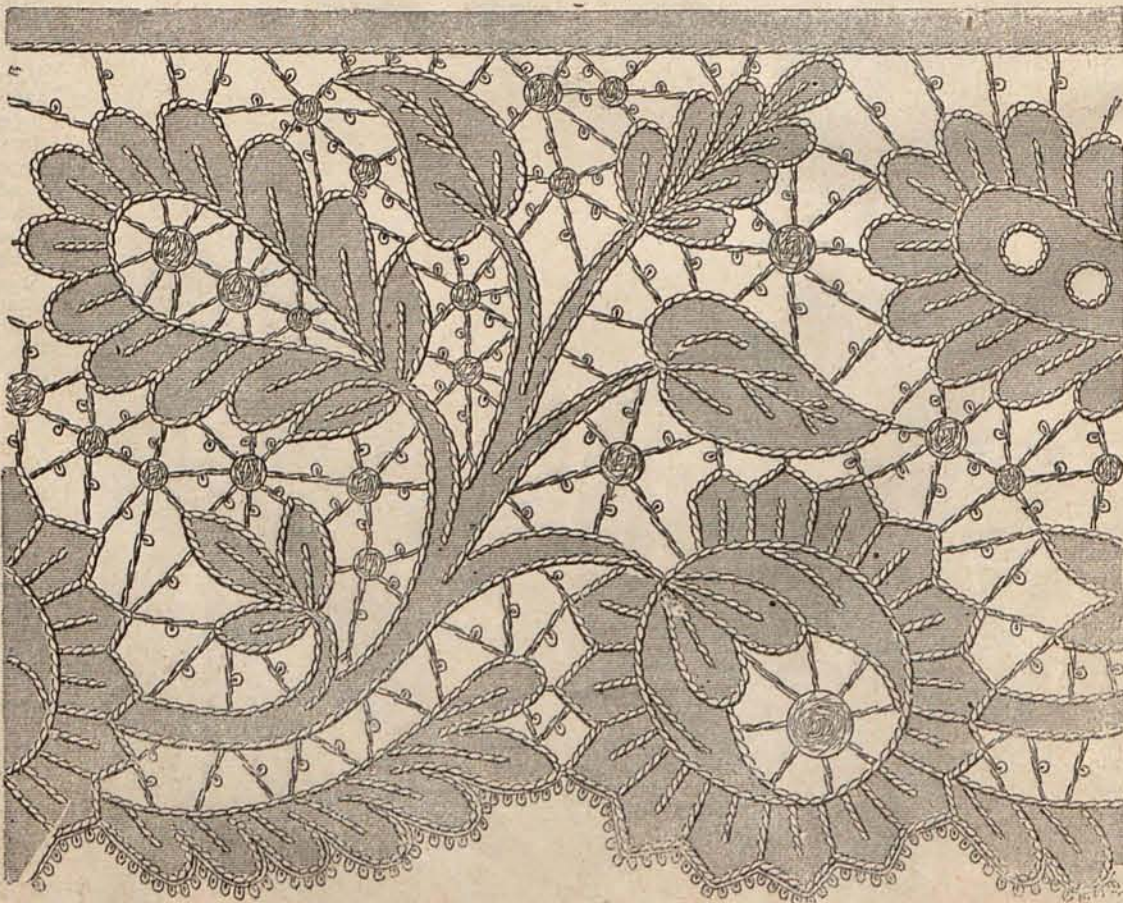
Después de la comida no toma café más que las noches que tiene que cantar, y no lo toma de sobremesa, sino entre bastidores. La bebida predilecta de Voltaire, Napoleón y Balzac aumenta su energía, su vivacidad, y la repone después de haber cantado un aria ó de haber tomado parte en una larga escena. Así es que á cada instante, mientras trabaja, toma sorbos de rico café. Aunque en la apariencia no se fatiga, y el público que la oye y la admira juzga que canta sin el menor esfuerzo, la verdad es que al abandonar el escenario es tan grande el



NÚM. 2.—CENEFA AL PUNTO DE CRUZ



NÚM. 3.—ZAPATILLA BORDADA AL PASADO



NÚM. 4.—ENCAJE PUNTO DE AGUJA

cansancio que experimenta, que caería en un profundo sueño si su camarista no corriese á su encuentro con la taza de café que la reanima.

Adelina Patti no se constipa nunca. Sus pulmones son vigorosos, y se atribuye este vigor al ejercicio á que se entrega casi diariamente desde hace treinta y ocho años. Además puede atribuirse esta fortaleza á la costumbre que, desde los primeros años de la juventud tiene la «diva», de bañarse el cuello y el pecho con alcohol perfumado, por la noche antes de acostarse, y por la mañana después del baño. Los poros se

estrechan, se comprimen, se cierran con este procedimiento, y sería precisa una violenta corriente de aire para que se resfriase la que toma estas precauciones; y lo que es la «diva» se cuida más de las corrientes de aire, que de los aplausos que la encantan, y de las contratas que la enriquecen.

Fuera de la escena, la Patti se viste y se adorna con la mayor sencillez. Sus alhajas, valuadas en dos millones de francos, sólo le sirven para el teatro. Ni para recibir en su palacio de Londres ni para salir á la calle usa joya alguna. Sólo lleva un magnífico *ojo de gato* en forma de broche, y esto porque siendo, como es, supersticiosa, juzga que esta piedra es un talismán contra la mala suerte.

Dada su fortuna, bien puede creer en la virtud del talismán. Aparte de esta modesta joya, no se permite más lujo que el de horquillas de oro y concha para sujetar sus abundantes cabellos.

Tales son los medios y el sistema, hasta ahora secretos, empleados por la Patti para conservar la salud, la belleza y la artística juventud que tanto admiran y envidian las que la ven en el teatro.

Podríamos añadir que entran como factores de estas ventajas, además de la higiene y del método que con tanta precisión observa la «diva», los aplausos que la complacen, las adulaciones que la lisonjean, y los millones que forma los argentinos sonidos de su privilegiada garganta.

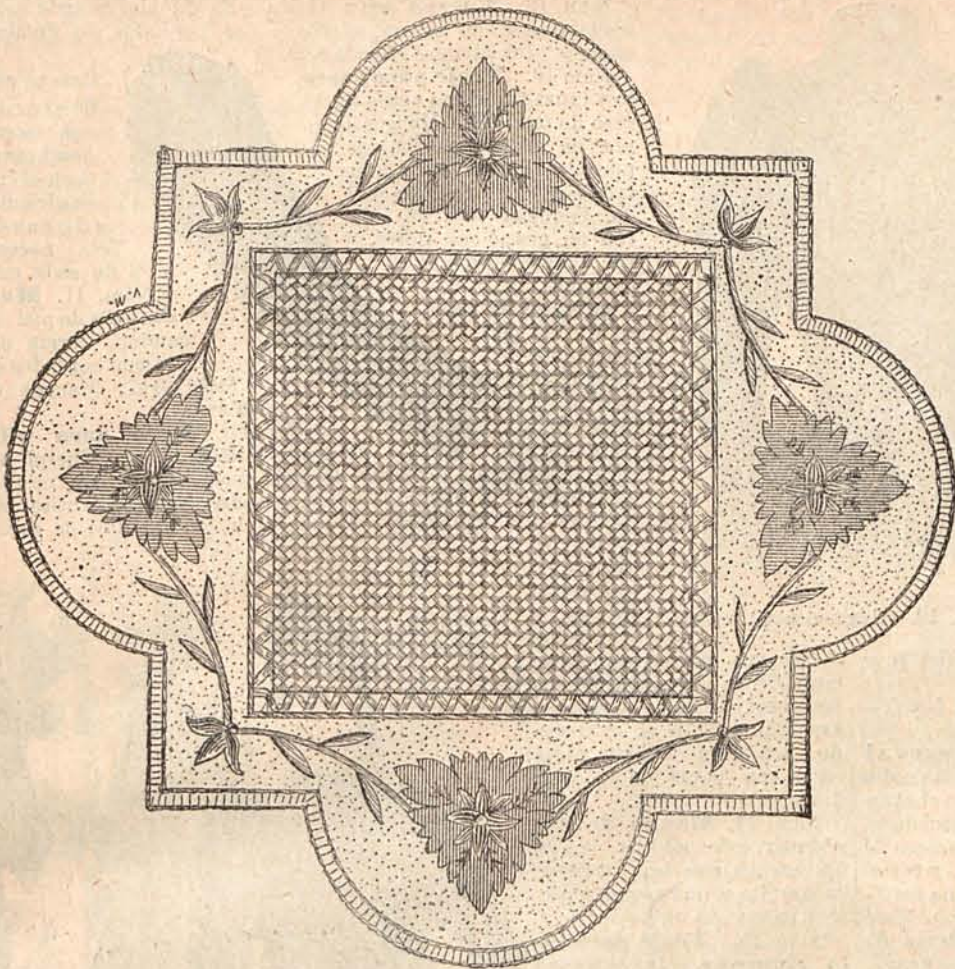
La satisfacción del alma y la varita mágica que se llama dinero, son el mejor cosmético. ¡Pero no se vende en las perfumerías!

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

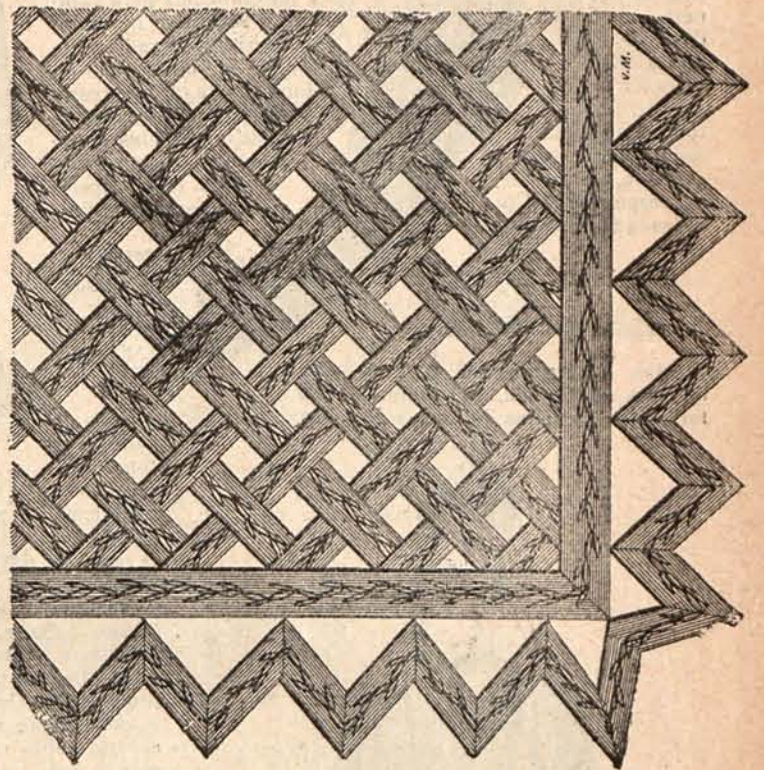
Empezaré mi siempre agradable tarea ocupándome del *cubrepolvo*, prenda justamente apreciada por las señoras á causa de los reconocidos servicios que presta en viajes, baños, excursiones, etc. Los modelos de este año ofrecen particulares encantos, y no cumpliría fielmente mi cometido si los dejara pasar inadvertidos á los ojos de mis benévolas lectoras. Las inmensas mangas á la judía que caracterizaron los *cubrepolvos* del año pasado, han sido desterradas por la Moda; pérdida que, en mi opinión, no es muy de lamentar, pues dichas mangas tenían muy poco de bonitas y mucho de molestas. Los *cubrepolvos* novedad son de formas cómodas y moderadas, aunque no exentas de gracia

y elegancia. Se emplean con preferencia en su hechura los siguientes tejidos: alpaca de seda, tafetán escocés, *cheviotte*, seda cruda y lanas fantasía. Cito á continuación tres modelos de *cubrepolvos* de última moda. El primero es de alpaca de seda, fondo gris plata, con imperceptibles listitas negras, liso y plegado en la parte de detrás de la falda. Mangas menudamente plegadas en forma de esclavina, montadas sobre un canesú liso, con cuello vuelto. Los delanteros, sin pinzas, se sujetan con un cinturón de la misma tela, cerrado bajo una doble escarapela. Otro modelo no menos bonito, á propósito para señorita: De seda cruda, tiene la forma de un largo sobre todo, ajustado y cerrado por doble fila de botones de nácar cincelada. Mangas lisas. Esclavina fruncida en torno de un ancho y redondo canesú de encaje crudo, sobre transparente de seda. El modelo tercero y último es de tafetán escocés de tonos granate, negro, gris y beige. Cuerpo liso, con delanteros fruncidos, abiertos sobre una camiseta de *surah* granate, y cruzados sobre ésta por medio de un broche de plata cincelada. Mangas de paje, forradas de *surah*. Cuello vuelto,



NÚM. 5.—PLATILLO PARA LÁMPARA

te: Falda amazona, guarnecida en el borde con un ancho volante *Restauration*. Cuerpo *Luis XIII*. El escote, en forma de corazón, está suntuosamente adornado con encajes *Renacimiento*, y rodeado de un



NÚM. 6.—FONDO DEL PLATILLO NÚM. 5

cuello *Médicis* de finísima pasamanería. Las mangas recuerdan el coquetuelo y gracioso estilo de los *Valois*.

Los cuellos vueltos, de muselina finamente plegada, y los cuellos *Pierrot*, de encaje blanco, se usarán mucho durante el verano para adornar los escotes abiertos.

Estos cuellos se cierran sobre el hombro izquierdo, ó en la parte de detrás con un lazo de cinta ó un broche de fina pedrería. Esta moda será adoptada por señoras y niñas indistintamente.

He aquí una bonita *toilette* para *garden-party*.

Falda recta de tul color marfil, sobre transparente de seda violeta, adornada con tres galones de seda. Túnica de seda brochada color violeta, con ancho entredós de encaje en el bajo, abierta en los costados para dejar ver la falda. Cuerpo corto de seda brochada, escotado en redondo sobre una camiseta de tul con viso de seda. Mangas de tul, sujetas con brazaletes de seda. Banda de seda violeta rodean do la cintura. Pequeña toca, fermada por una guirnalda de jacinto color marfil, colocada sobre un turbante de tul violeta.

El cinturón conocido por el nombre de *Edad Media* ha alcanzado en poco tiempo el favor de las damas más elegantes de la vecina República. Esta linda adición, mitad cinturón y mitad corselete, es de filigrana de oro y pedrería, de plata antigua artísticamente labrada ó de tistú primorosamente bordado. Ofre-



NÚM. 7.—TRAJE PARA VISITA



NÚM. 8.—TRAJE PARA PASEO

AÑO III —NÚM. 137,

ce la ventaja de que puede usarse con todos los cuerpos, sea cual fuere su forma, y presta al talle gracia y esbeltez.

Recomiendo á las señoras y señoritas aficionados á los delos de panete, muy dura es de ne forma re-el centro. El za, adornado tonos violeta, pin-sado. Sobre este samente, con lacitos decrespón de la Chirodeada de finísimos en-



Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Felisa.**—Es de paja mordorada. El interior del ala se forma con muselina de seda color marfil. Un rico penacho de plumas de tonos azu-

NÚMERO 9.—
MANGA DE
FAYA



NÚM. 12.—CUERPO PARA VISITA

la parte de detrás del sombrero.

Números 2, 3, 4, 5 y 6.—
(Véase Labores.)

Núm. 7. **Traje para visita.**—De lana listada de dos tonos azules. Cuerpo-chaqueta, con solapas de terciopelo, abierto sobre un chaleco de piel de seda crema, y cerrado por medio de una sardinetas de pasamanería. Mangas lisas, con carteras de terciopelo. Falda amazona, drapeada en el delantero y

detrás con una escarapela de cinta. Falda de surah. Túnica de muselina de lana, graciosamente recogida en el costado. Sombrero de paja, adornado con cocas de cinta y flores.

Núm. 14. **Manga de cachemir.**—Se adorna en la bocananga con un caprichoso rizadito y una pequeña cartera, sujeta con un botón.

Núm. 15. **Traje para luto riguroso.**—De finísimo cachemir de la India. Cuerpo

Núm. 12. **Cuerpo para visita.**—Es de piel de seda color pergamino, forma coraza, adornado con bordados de finísima soutache azul. Mangas de seda azul.

Núm. 10. **Traje para paseo.** to y cruzado de lana verde mirto. ruso de terciopelo. Mangas lisas, ras de seda cuadriculada y plegadas. Túnica recta, abierto sobre una falda de seda da. Pequeña toca de tul, con un grupo de flores. ria: 9 metros de lana y driculada.

ga de piel de se-seda color per-raza, adorn-finísima sou-

Cuerpo cor-Cinturón con carte-hombreras ta en el cos-cuadrícula-adornada

Tela neces-6 de seda cua-

Núm. 11. **Man-da.**—Es de piel de gamino, forma conado con bordados de tache azul. Mangas de seda azul.

Núm. 13. **Traje para niña de ocho á diez años.**—Cuerpo largo y fruncido, de muselina de lana, fondo crudo, con motitas encarnadas. El escote, redondo, se rodea con un volantito plegado de surah encarnado. Mangas lisas, con vuelillos de surah.

N.º 14. MANGA DE CACHEMIR go y fruncido, de muselina de lana, fondo crudo, con motitas encarnadas. El escote, redondo, se rodea con un volantito plegado de surah encarnado. Mangas lisas, con vuelillos de surah.

do en la parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de

parte de



NÚM. 10.—TRAJE PARA PASEO

plegada en la parte de detrás. Sombrero *Enrique II* de paja negra, forrado de terciopelo y adornado con dos alas de pluma. Tela necesaria: 11 metros de lana, doble ancho.

Núm. 8. **Traje para paseo.**—Cuerpo corto de velo gris ce-Uno de los delanteros, con mente liso, se adorna con cha solapa, rodeada de bordado, y el otro se drapea en el escote y Mangas lisas. Falda necida en el lones borlo largo. meros de Núme-faya. — te de en-con cua-



NÚM. 11. MAN-

GA DE PIEL DE SEDA

con cua-



NÚM. 13.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS



NÚM. 15.—TRAJE PARA LUTO RIGUROSO

liso, adornado con anchos bieses de crespón inglés. Mangas de crespón y cachemir. Falda recta, formando media cola. El delantero se guar- con anchas tiras de crespón in dispuestas á lo largo. Capocrespón inglés, con velo flo-

Núm. 16. **Manga de kin.**—Fruncida en la alta. La ancha boca-adornada con un galón ciopelo, dejaver una ra manga de tul y

Núm. 17.—**fantasia.**—fruncido ma, se-

N.º 16. MAN- GA DE PERKIN



altos puños de pasamanería. Falda de velo, drapeada muy ligeramente en el delantero y recta en la parte

de detrás. El borde inferior se adorna con una ancha guarnición de pasamanería y dos galones de seda. Toca de *surah* rojo y *surah* crema, adornada con un bonito grupo de plumas. Tela necesaria: 11 metros de velo crema.

Núm. 18. **Traje para carreras.**—Es de *pekin* de seda color violeta. Cuerpo fruncido, sujeto con un ancho cinturón de seda maíz, cerrado por hebilla de pedería. Cuerpo *Figaro* de seda color maíz, cubierto de bordados de *soutache*. Mangas de *pekin* violeta. Falda amazona. Capota turbante de seda maíz, adornada con

una diadema de oro y grupos de violetas. Sombrilla de tul maíz, guarnecida con un ancho volante de encaje. Tela necesaria: 18 metros de *pekin* violeta y 3 metros de seda color maíz.

LABORES

Núm. 2. **Cenefa al punto de cruz.**—Se hace con seda, lana ó algodón, y puede utilizarse para adornar

mantelerías, cortinas, trajes para niños y otras labores. Núm. 3. **Zapatilla bordada al pasado.**—El fondo es de paño ó terciopelo negro. Las flores se bordan con torzal de cuatro tonos rojos, y las hojas con torzal de tres tonos verdes.

Núm. 4. **Encaje punto de aguja.**—Para ejecutar esta lindísima labor se empieza por pasar el dibujo sobre batista ó muselina blanca muy fina. Los contornos del dibujo se siguen á punto de cordoncillo, y los motivos se unen entre sí por medio de cordoncillos hechos al aire y adornados con pequeñas presillas. Después de



NÚM. 17.—TRAJE FANTASÍA

NÚM. 18.—TRAJE PARA CARRERAS

terminado el bordado, se recorta el fondo cuidadosamente.

Números 5 y 6. **Platillo para lámpara.**—Es de paño gris plata. Los contornos, caprichosamente recortados, se adornan con un galón metálico. Las aplicaciones están cortadas en terciopelo azul y bordadas al pasado con seda de Argel, color rosa pálido. Para el bordado de las ramas se emplea seda color madera. El fondo se forma con un enrejado hecho con galones de seda azul, bordados al punto de espina con seda rosa.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

Partió como había entrado, en medio de una borrasca de buen humor, y Genoveva entonces, dirigiéndose á Víctor, le dijo con acento cariñoso y suplicante:

—¡Perdóname! ¡Sufría tanto!... ¡Qué dichosa soy!... ¡Siento en mí la felicidad de un niño!... Pero mis injusticias, mis crueldades... ¿no es verdad, Víctor, que me las perdonas?

—¡Te amo! contestó él con una efusión que recen-

centraba toda la abnegación, todo el afecto de una existencia entera.

De pronto, en aquella casa, en la que como el sol de Mayo, por las abiertas ventanas, había penetrado la fortuna á puñados en oleadas de oro, resonó una voz desesperada, un acento semejante al de quien pide auxilio, viéndose amenazado de un gran peligro.

—¡Ay Dios mío! ¿Y los huevos? ¡Bonitos estarán! ¡Ya no podrán comerse!

Era Catalina, que se acordó de que los huevos se enfriaban en las hueveras. La pobre mujer también los había olvidado, distraída por aquella conversación de millones.

Todos se sentaron a la mesa con alegría, con apetito, con felicidad. Andrea miraba a su padre, que, tan pálido siempre, tenía entonces buenos colores; sus ojos sonreían; el decaimiento habitual de su fisonomía, turbada por el pesar, había desaparecido. Refa. ¡Hacia tanto tiempo que no había reído! Los huevos duros le parecían excelentes; el *beefsteack*, sublime: todo era magnífico.

—Pero, señor! ¿Sería posible? ¡Tres millones!...

No; no podía ser verdad. No era de creer.

—¡Millonario!... ¡Millonario!... ¡En un mañana... por casualidad... por el capricho de un moribundo, recogía, como en medio de la calle, mil... diez mil veces más dinero que el que podría haber ganado durante su larga vida de constantes esfuerzos, de asiduo e incansable trabajo!

—¡Esto es inmoral! exclamó, revelando al mismo tiempo en la mirada y en la voz la alegría que experimentaba.

No habían pasado tres cuartos de hora desde que Auboin se había marchado, cuando Luis Ribeyre cayó como una bomba en la casa de la calle de Chateaudun.

En la escalera tropezó con miss Maud, que, enterada del fausto suceso, llegaba llena de júbilo, al mismo tiempo que él. Luis parecía congestionado; estaba rojo como las cerezas del frutero, y reía a carcajadas.

Al entrar, abrazó a Andrea, a Genoveva, y por poco abraza a miss Barker, que penetró delante de él en el comedor. Después, y con grandes risotadas, se burlaba de la aventura. Encontraba todo aquello extraordinario... asombroso... piramidal... ¡una locura! ¡Pero ehúscalo!

—¡Tres millones! exclamaba. ¿Y qué es lo que pretende el viejo Ducrey que haga yo con ese dinero? ¿Que me compre paletas de oro... tubos de color, de oro... caballetes enriquecidos con perlas y diamantes? ¡Es imposible! ¡Bah, bah, todo esto es una farsa! Y volviéndose hacia miss Barker:

—¡Vamos a ver! le dijo. ¿Quiere usted que le regale un juego de ajedrez como no le ha tenido nunca nadie? Estoy dispuesto a regalarle a usted lo que quiera; hasta un hotel con muebles de palo rosa. ¡Ah! ¿Le parece a usted inconveniente, miss Maud? Ya lo sé; es cierto, pero desde hoy tengo derecho a serlo. ¡Soy millonario!...

En medio de su alegría, tuvo un acceso de bufonaría melancólica.

—¡Desgraciadamente, exclamó, esta broma que me da la suerte, es algo tardía! Hace dieciocho años, cuando tenía veinte, hubiera derrochado mis millones. Sí, hijos míos, sí. ¡Había tenido que ver!... Y después de haberme comido la herencia, me dedicaría filosóficamente a pintar buenos cuadros. El dinero habría servido para algo.

—Y ahora también servirá, dijo Genoveva muy alegre.

—Lo que es ahora, para nada me sirve. ¿Qué quiere usted que haga con él? En primer lugar, ya no me divierte. Cuando me acosté a las dos de la mañana, al levantarme, jaqueca de seguro. ¿En qué demonios voy a gastar todo ese dinero?... ¡Ah! Ya sé en qué. Voy a fundar un hospital para los pintores impresionistas.

—¡Calla, loco! le dijo Víctor dándole un golpe cariñoso en el hombro. Me vuelvo al escritorio. A las cinco en casa de Auboin, ¿eh? No faltes. No hay que olvidarlo.

—¡Por supuesto! ¿Había yo de olvidarme?... Desde hoy usaré un libro de memorias como el de Guillemard, en el que anotaré mis deberes. A tal hora contar mis millones: uno... dos... tres... A cuál volver a contarlos... ¡Já, já, já!... ¡Oh! ¡Será divertido, muy divertido!

Sólo pensarlo le estremecía.

—Andrea, ¿quieres tú mis millones? ¿Los quiere usted, miss Maud? *If you please.*

Ribeyre se despidió y bajó a su despacho.

Allí encontró a Oliverio Giraud, que ya sabía lo que pasaba por el notario, y le tendió la mano, estrechándola como la de un amigo, después de un duelo en el que se ha arriesgado la vida. ¡Y qué duelo el que había sostenido con la desgracia durante meses y meses!...

—¡Soy muy feliz, muy feliz... querido Oliverio! le dijo. Tanto por nosotros como por usted.

—¿Por mí? preguntó Giraud.

—¡Pues es claro! añadió Ribeyre, movido por un impulso de gratitud y de amistad. ¡Qué! ¿Por ventura tiene usted en mi casa la posición que merece? No, ciertamente, y ya es tiempo de reparar esa injusticia...

—¿Reparar?... Muchas gracias, Sr. Ribeyre; y mirando con fijeza a Víctor, añadió:—Mi posición aquí ha sido siempre satisfactoria para mí. Se lo aseguro a usted, y me complace en declararlo muy alto... (Giraud se detuvo un momento, haciendo un esfuerzo sobre sí mismo) el día en que... me resuelvo a manifestar a usted que puede disponer de mi empleo.

—¿Disponer?... Ribeyre no comprendía. ¿Cómo! ¿Cuándo habían acabado las desdichas... cuando sonreía la fortuna... cuando al fin iban a ser felices?

—¿Qué es lo que está usted diciendo? ¡Vamos a ver, Oliverio! ¿Quiere usted abandonarme?

—He reflexionado, y me he decidido a aceptar las ofertas del Sr. Guillemard.

—Anoche se negó usted...

—Sí; pero... lo he consultado con la almohada, contestó Oliverio con un acento que él quería que fuera irónico, y resultaba pura y simplemente melancólico.

—¡Por Dios, Oliverio!... Usted decía...

—Sí, señor; dije que la clase de negocios que tenía entre manos el Sr. Guillemard no era de mi competencia; pero eso fue una niñada, lo reconozco. No hay «dos clases de negocios»; no hay más que «negocios» lisos y llanamente. Nadie dudará de mi honradez, esté usted tranquilo; yo le aseguro a usted que no se dirá nunca que me enriquezco, ni aquí ni en ninguna parte, de una manera indigna.

—En fin... Yo espero que aún reflexionará usted, dijo Víctor. Mañana hablaremos del asunto.

XIV

Andrea sabía perfectamente por qué Oliverio Giraud quería abandonar a su padre. Ella era ya rica; las susceptibilidades austeras del joven le aconsejaban la decisión que tomaba bruscamente, como si la duda de un minuto hubiera podido influir en su determinación.

Algunas horas antes de llegar a aquella casa la fortuna, que había caído allí de improvviso como un rayo, le había dicho que ni aun sus súplicas podrían modificar su resolución.

Si la joven no hubiera observado en los ojos, ordinariamente tristes y apagados de su padre, la tranquilidad apacible y deliciosa que entonces reflejaban; si no le hubiera parecido el rostro de Genoveva rejuvenecido, alegre, fresco como una rosa de Mayo; si no hubiera visto aquella profunda alegría que de pronto había transfigurado al uno y a la otra, le habrían asaltado deseos de maldecir la última voluntad del tío Ducrey...

¡Rical... Sí; era rica... ¿Y qué? ¿Necesitaba serlo?

Emilio Guillemard aceptó de buen grado la solución del problema de la fortuna del tío Ducrey. En último resultado, Emilio tenía dinero para dar y tomar. Algunos millones más, poco le significaban.

De todos modos, le agradaba en extremo que el pobre Víctor hubiera sido el agraciado.

Sólo una bomba como aquella, una herencia cayendo sobre él lo mismo que un aerolito, habría podido sacar del atolladero al pobre Ribeyre, quien con sus propias fuerzas era incapaz de salir a flote.

Una sola cosa disgustaba al bolsista: Genoveva se le escapaba de las manos.

Era demasiado astuto para no comprender que sus palabras al tío, sus ofrecimientos de servicios, hechos como de pasada, la fantasmagoría de sus millones, que hacía bailar ante la joven como las figuras de una linterna mágica, comenzaban a trastornar a aquella parisiense enamorada del lujo y privada de todo lo que constituía sus apetitos y sus ensueños.

Y el caso era que la tal prima le gustaba más de lo regular. Era capaz de hacer por ella cualquier locura.

Peor para Ribeyre si Emilio Guillemard amaba a Genoveva. ¿Por qué razón los dulces y bonitos ojos y el rostro moreno de Genoveva le trastornaban el juicio de aquel modo, despertando en él ideas insensatas, y la sed de una felicidad que nunca había conocido?

¡Nunca! El desdichado no había tenido tiempo de amar. Ni siquiera había amado a Luisa, la madre de Raimunda, y a los cuarenta y seis años, como el retorcido tardío de una flor, bajo el influjo de un calor de tempestad, sentía mordeduras en el corazón... deseos locos... Aquella Genoveva era capaz de hacer que se diera al diablo en cuerpo y alma, con sólo que se le antojara.

Millonario Emilio, sabía perfectamente que a los ojos de Genoveva tenía un prestigio irresistible. La llave de su arca de hierro podía abrir también la puerta del paraíso soñado. ¡Genoveva rical... ¡Adios prestigio! Guillemard no sería ya para ella más que un galante pretérito, cuyos madrigales podrían divertirla por pasatiempo; pero perdía por completo y de pronto su carácter especial de tentación.

¡Oh!... No era lerdo el tal Guillemard, ni le inspiraba vanidad su propia persona. No se las puede uno echar de Don Juan Tenorio, con las patitas de gallo al lado de los ojos y un color de ladrillo en el cutis, mientras que todas las arrugas del mundo no representan nada cuando el que las lleva ofrece resultados positivos.

—¡Ah! refunfuñaba el banquero. Ese animal de Ducrey me ha jugado una mala pasada. ¡Como se burlará ahora de Guillemard la primita Genoveva!

Lo único que le consolaba algo era la inesperada determinación de Oliverio Giraud. ¡Gracias a Dios! El joven había entrado en razón.

Emilio iba por fin a poder descansar en absoluto en cuanto a los negocios de su casa, y le quedaría tiempo para ir a los baños en el verano, al campo en Septiembre, a cazar, a respirar el aire que faltaba a sus anchos pulmones, llenos del polvo que levantaban todas las suelas de los zapatos que se arrastraban por la Bolsa.

Por lo demás, el cambio de frente de Oliverio no le había causado la menor extrañeza; se lo explicaba fácilmente.

Lo natural era que Víctor Ribeyre, rico ya, vendiese su establecimiento o lo cerrara, y en previsión de este caso, Giraud entraba a servir a Guillemard para no quedarse en la calle. ¡La cosa era sencilla!

Raimunda, aquel gentil chorlito de Raimunda, estaba encantada del doble desenlace. Andrea poseía un dote, y esto alegraba a Raimunda, porque la verdad era que quería mucho a su prima. Le parecía algo triste, algo soñadora, un *suave llorón*, decía ella, algo cursi también... No entraba en el movimiento... Vamos, era a sus ojos casi una provinciana; pero bonita, buena y muy inteligente.

—Estoy muy contenta; de veras, había dicho la primita a Guillemard. Andrea, a pesar de su belleza, ya lo sabes, papá, con los jóvenes de hoy era lo más fácil que se hubiera quedado para vestir imágenes; es un valor *por cuenta*.

—¿Luego conoces a los jóvenes del día?

—¡Ya lo creo! Como que no hay más que uno, siempre el mismo: la misma conversación, el mismo saludo, el mismo peinado, la misma pregunta al notario: «¿Cuánto tendrá la señorita tal?» ¡Sé yo mucho, papá; más de lo que tú crees!

(Se continuará.)

LA VIDA SOCIAL

USOS, COSTUMBRES Y CEREMONIAS

(Continuación) (1).

EL MATRIMONIO.—Para completar en lo posible nuestro estudio, conviene citar varias clases de matrimonios que hasta ahora no hemos señalado.

MATRIMONIOS EN QUE EL PÁRROCO ES ENGAÑADO U OBLIGADO CONTRA SU VOLUNTAD.—Estas uniones anormales tienen perfecta validez, como se ve por las siguientes disposiciones canónicas:

ART. 201. Es válido el matrimonio si el párroco fuese obligado por la fuerza, ó violencia, a presenciar el matrimonio, y si por casualidad se hallase presente y avisado del matrimonio, oyese la expresión del consentimiento mutuo.

ART. 205. Será también válido si el párroco fuese llamado para otro objeto y realmente presenciase el matrimonio, y si, advertido del matrimonio, afectase no oír ni entender a los contrayentes.

ART. 206. Aunque es válido el matrimonio contraído en la forma expresada en los dos artículos anteriores, se incurre en la pena marcada en el Código penal cuando se hiciese intervenir al párroco por sorpresa ó engaño.

MATRIMONIOS DE CONCIENCIA.—Son aquellos que se celebran sin que se observen las reglas de publicidad establecidas por la Iglesia, interviniendo sólo el párroco, los contrayentes y testigos. Se verifican en los casos en que, de celebrarse públicamente, pueden sufrir grave daño los contrayentes, ó cuando están considerados por la sociedad como casados y no lo son. En estos matrimonios, como en los de pliego cerrado, pueden acelerarse grandemente los trámites; pero los derechos que han de satisfacerse a la Iglesia son mayores.

MATRIMONIOS DE POBRES DE SOLEMNIDAD.—Cuando ninguna persona caritativa apadrina a los pobres de solemnidad que deseen contraer matrimonio, la Iglesia los casa sin exigirlos retribución alguna, y muchas veces el mismo párroco ó algún otro eclesiástico caritativo sufragar los gastos indispensables. Los matrimonios a pliego cerrado entre pobres de solemnidad son rarísimos, y en el caso de que se lleguen a verificar, suele sufragarlos alguna persona ajena a los contrayentes, y, en caso extremo, el mismo Vicario eclesiástico. Lo mismo sucede con los impedimentos dispensables: los pobres de solemnidad pueden adquirir gratuitamente las dispensas; pero si mejoran alguna vez de posición, deben remunerar a la Iglesia por medio de un donativo más ó menos cuantioso.

MATRIMONIOS MIXTOS.—Llámanse matrimonios mixtos aquellos en que uno de los contrayentes es católico y el otro hereje, siempre que ambos sean bautizados. Para celebrarse debe pedirse licencia al Pontífice y cumplir las condiciones bajo las cuales concede la licencia, que son, por lo general, la promesa formal de la parte anticatólica, de que no molestará a la otra parte en el ejercicio de su religión; que la prole que de este matrimonio hubiera se educará en la religión católica, que no se dé la bendición sacerdotal y, finalmente, que no celebre la Misa en presencia del anticatólico, ni que el matrimonio se contraiga dentro de la Iglesia.

MATRIMONIO MORGANÁTICO.—Es propio de los países protestantes, en los que el matrimonio, más bien que un acto religioso, es un contrato civil, estando admitido perfectamente el divorcio, con anulación del vínculo anterior.

El matrimonio morganático recuerda el concubinato del Derecho romano. La mujer no puede aspirar por este matrimonio al título y a los honores de esposa y madre; entre ella y su esposo media un abismo. Divide con él el tálamo nupcial; vive en el mismo hogar; participa de sus penas y alegrías, y, en alguna ocasión, de sus bienes, pero no es verdadera esposa.

En el momento de celebrarse este matrimonio, el esposo, en señal de superioridad y desprecio, da a la esposa morganática la mano izquierda.

Expuestos los usos, costumbres y ceremonias que

(1) Este estudio comenzó en el núm. 118.

se relacionan con el matrimonio en España; antes de reseñar las prácticas convenientes á este acto trascendental en otros países, parécenos del mayor interés para las señoras españolas conocer, ó recordar al menos, las disposiciones que rigen, bajo el punto de vista económico-legal, en nuestro Código civil; y éste será el asunto que tratemos en el próximo artículo.

MARIO LARA

ALBUM

RIMAS

Al juego del escondite
con la Desgracia jugué;
y por más que me escondía,
logré encontrarme una vez.

Más tarde, con la Fortuna
jugando estuve también,
y, por más que la buscaba,
nunca encontrarla logré.

—¿Has estado enferma, niña?
—Sí, dicen que he estado enferma.
—¿Y ya estás buena, no es cierto?
—Sí, dicen que ya estoy buena.
Y aunque dicen que estoy buena,
no sé por qué lo dirán...
¡Iba á morir... y á estar bien!
¡Vuelvo á vivir... y estoy mal!

JULIO ALARCÓN

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

El baile de *blanco y negro*.—Una fiesta aristocrática.—Contrastes.—Para ir al baile.—La gran dama.—La señora modesta.—Un buen acuerdo.—La venta de cuadros.—El mal tiempo.—Continúan las fiestas.

El baile de *Blanco y negro* celebrado en el teatro Real ha dado lugar á algunas discusiones en los periódicos; unos dicen que estuvo muy bien, y otros, sin negar que había animación, dicen que no fué todo lo elegante que debía ser un baile dado en la capital de España; y las opiniones se dividen también acerca de si debió ser de pago ó de convite.

Yo he sido siempre partidario de este baile, y creo que respondió perfectamente al pensamiento de sus organizadores.

Cuando un Municipio organiza festejos, debe procurar que disfruten de ellos todos sus administrados, y especialmente aquellas clases que no gozan con mucha frecuencia de diversiones.

Por esto, la base de los festejos debe ser eminentemente popular, y los bailes al aire libre en el Prado y los de los Mercados de la Cebada y de las Salesas han correspondido perfectamente á este pensamiento. Pero en Madrid existe una clase numerosa y respetable que no toma parte en las fiestas populares y que carece de recursos para alternar en otras diversiones; clase compuesta de comerciantes modestos, de empleados de más categoría que sueldo, de oficiales del ejército que no tienen más ingreso que su paga, de los que ejercen las profesiones liberales sin haber llegado á la primera línea del núcleo; en fin, de la clase media, y para éstos fué el baile del teatro Real.

Hasta la idea de aconsejar que predominasen los colores blanco y negro en los trajes de las señoras fué excelente: pues sin esta advertencia, muchas señoras hubieran creído que tenían que hacerse vestido de baile, y hubieran renunciado á la fiesta ante el gasto que esto supone.

La misma noche que se celebró el baile en el teatro Real hubo otro baile precioso en una de las casas más aristocráticas de Madrid, en la de los condes de Villagonzalo, donde se celebró el santo de la Condesa.

Es esta dama una de las más hermosas y elegantes de Madrid; joven, de ilustre cuna, y tan ilustre por su enlace como por su nacimiento, rica y feliz, todo la sonríe. Su morada es un encanto; las hay, sin duda alguna, más suntuosas; pero no hay ninguna que sea en detalle y en conjunto tan primorosa; parece allí todo construido con porcelana de Sajonia para servir de nido á una princesa de Watteau. La Condesa consagra fervoroso culto á la memoria de María Antonieta, la Reina mártir, y ha reunido cuantos recuerdos de ella ha podido adquirir, y en toda su casa domina el estilo que impuso en Versalles y en Trianon aquella mujer tan hermosa y tan desgraciada.

Cuando en los salones de la calle de San Mateo se celebra un baile, todo sonríe, y parece que se asiste á la resurrección de un siglo encantador; allí predominan los colores azul y rosa pálido, el aroma de rosas como las que formaban la diadema de la princesa de Lamballe, y armonías causadas por músicas deliciosas, risas encantadoras, el *frou, frou* de la seda, y el abrir y cerrar de abanicos de nácar.

La concurrencia en esos bailes es poco numerosa; en el último no llegarían á cien los invitados; pero son la *crème de la crème*, lo más joven, lo más bonito y lo más elegante de la sociedad aristocrática; y como las señoras que van saben que para lucir en medio de aquella preciosa decoración hay que agotar todos los recursos, hacen prodigios de *toilette*, luciendo allí sus trajes más coquetones.

Yo fuí de la calle de San Mateo al teatro Real, y el

contraste entre los dos cuadros era notable; allá, en la morada condal, quedaba el lujo con todo su fausto, y en el anchuroso salón del regio coliseo dominaban la modestia y la sencillez, no desprovista de elegancia, y pensé en las distintas emociones producidas por los dos bailes.

Una dama aristocrática, para ir á un baile, se lo anuncia á su doncella, advirtiéndole el traje que quiere llevar; y la servidora, que suele ser inteligente, viste al maniquí, la mañana del día en que se ha de verificar la fiesta, con el traje designado por la señora.

Esta le examina después de almorzar, indica la corrección que hay que hacer, designa las joyas que quiere ponerse con el traje, y se va á paseo hasta la hora de vestirse, en que todo se cumple con arreglo á un programa fijo.

Pero en una casa de la clase media ¡qué diferentes son los preparativos para una fiesta! Se piensa en ella con mucha anticipación, y la madre ó la esposa, que en las familias modestas tiene que reunir condiciones de ministro de Hacienda, empieza por estudiar el presupuesto para ver los gastos que se pueden hacer, sin que resulte un déficit abrumador.

Se acude primero á las reservas, vaciando los cajones de la cómoda, donde se guardan cintas, encajes y adornos, restos de pasados lujos que quedaron en buen uso, y con esta base se adquiere luego lo nuevo que es indispensable, armonizándose en combinaciones ingeniosas, que unan dos extremos: *ir bien y gastar poco*.

Pero todos estos preparativos son origen de gratas emociones, que se unen á las esperanzas seductoras que inspira la fiesta de que no se goza todos los días.

Yo pensaba en esto viendo los sencillos y elegantes trajes negros y blancos que dominaban en el baile del teatro Real; como había pensado, al ver los ricos brillantes que se lucían en los salones de los condes de Villagonzalo, que muchas se habían puesto y se quitarían en medio del hastío que produce la frecuencia de las fiestas.

En resumen: que debe haber diversiones para todos, y que, desde este punto de vista, correspondió muy bien al pensamiento de sus organizadores el baile de *blanco y negro* celebrado en el teatro Real.

Merece también elogios la galantería de haber invitado á él á las maestras de niñas, á quienes la sociedad en general debe tantas consideraciones.

Los bailes en los Mercados han sido como una resurrección de la manoliteria madrileña, que se había perdido entre las corrientes modernas. El de la plaza de la Cebada especialmente tuvo un carácter eminentemente *goyesco*, y el pafolón de Manila, llevado con rumbo y garbo, lució todos sus esplendores.

El mal tiempo continúa agitando las fiestas. Pocas veces se ha visto un mes de Junio más desdichado, y al mismo tristor y nebuloso Londres tenemos que envidiarle los madrileños el cielo hermoso y el sol espléndido con que celebra su *season*.

Hasta el estancque del Retiro se ha vuelto proceloso para deslucir las regatas, y los Jardines del Retiro, donde debía celebrarse la *kermesse* dispuesta por el Círculo de la Unión Mercantil á beneficio de los pobres, están siempre encharcados.

La adquisición de cuadros en la Exposición de Bellas Artes ha sido esta vez importante. S. M. la Reina ha dado el ejemplo, y le han seguido muchos particulares en beneficio de los artistas.

Los cuadros preferidos han sido, naturalmente, los de pequeñas dimensiones y asuntos modernos; y esto debe servir de enseñanza á los pintores que se afician á pintar metros de lienzo que tienen luego que arrollar en sus estudios.

En el del malogrado é ilustre Plasencia se está haciendo estos días almoneda de objetos artísticos de los que reunió el insigne pintor, que tan gran vacío ha dejado.

En medio de las fiestas, ha habido un recuerdo para otro artista ilustre y malogrado que hemos perdido este año, para Gayarre, á cuya memoria se ha dedicado bellísima fiesta musical en el Conservatorio.

Faltan todavía muchos puntos del programa de festejos, y hasta el 15 de este mes tendremos diversiones públicas, algunas tan agradables como la Exposición de flores, y todo terminará con la jira á la Florida, que despierta mucha curiosidad, y para la que se hacen muchos preparativos.

EL ABATE.

LA FUNCIÓN EN HONOR DE GAYARRE

La Escuela Nacional de Música, que contó entre sus más distinguidos alumnos al insigne y malogrado artista, dedicó la tarde del anterior domingo á una sesión musical, consagrada por los profesores y los discípulos al que fué gloria del arte lírico.

Las tres horas que duró esta agradabilísima función transcurrieron, no sin sentir, porque todos, actores y espectadores, sentían la dolorosa pérdida del amigo, del compañero, del artista á quien se consagraba cariñoso y entusiasta recuerdo, pero sí dichosas para los que lograron puesto en tan amena fiesta.

Los alumnos de la Escuela lucieron sus cualidades, su aplicación y oímos buena música, generalmente bien interpretada. Pero lo más notable de la sesión fué el discurso del ilustre maestro Arrieta, biografía y panegírico del insigne Gayarre, compartiendo con esta sentida y artística oración los aplausos del público; los inspirados versos de Ferrari, y la bellísima composición de Zabalza *Las Campanas del Roncal*, que, admirablemente ejecutada por una de sus discípulas más distinguidas, la señorita Dueñas, fué, por decirlo así, lo más característico de la fiesta, porque evocaba, con los recuerdos de la patria del inolvidable tenor navarro, el sentimiento religioso que domina en aquellos hermosos valles, y que Gayarre expresaba de un modo sublime, tanto en la romanza de la *Favorita* como en el aria de *Stradella*.

Los demás alumnos que tomaron parte en el concierto como cantantes, ó solistas, y en el coro ó la orquesta, honraron á sus maestros y contribuyeron á la brillantez de tan digna como agradable solemnidad artística.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Charo.—Queda hecha la enmienda y anotado el seudónimo.

Invariable.—No puedo menos de confesar á usted que he pasado unos minutos sumamente agradables recorriendo las bien escritas líneas de su extensa carta. Ruego á usted dispense mi equivocación, aunque es disculpable hasta cierto punto no acertar si bajo un seudónimo se oculta una señora ó una señorita. Tanto mi apreciable compañera de redacción como yo, agradecemos á usted mucho que no insista en su petición, y su exquisita delicadeza afirma la buena opinión que de usted había formado. En cuanto á los milagros á que usted alude, se deben principalmente al deseo que nos domina de complacer á nuestras suscriptoras, no perdonando á este fin sacrificio alguno.

J. T.—Tomo nota de su encargo.

P. M.—Debe usted trasladar á su doctor la pregunta que me dirige en su última carta, pues nadie mejor que él podrá averiguar la causa de la erupción é indicar á usted el mejor medio de hacerla desaparecer.

Flor.—Para conseguir parcialmente el objeto que usted se propone, da muy buenos resultados la *Crema de la Meca*. Polvos de Candor blancos, ó blancos y rosa mezclados.—Como la tela del trajecito es muy ligera, puede usarlo la niña indistintamente en entre tiempo y verano. Además la esclavina debe estar suelta, y quitarse y ponerse á voluntad.

Una suscritora.—Los nombres se publicarán; pero los apellidos no es posible, por ser dibujos que ofrecen interés muy particular.

E. S. R., Villaviciosa.—He cumplido su encargo.—Sí, señora; los caballetes drapeados con los retratos estarán bien en la habitación que indica.

D. R., Tarancón.—Muchas gracias por la nueva suscritora que nos proporciona. Sirvan estas líneas para otras muchas que, como usted, nos dan continuamente muestras de su interés por nuestra publicación.

Covadonga.—La muestra que me incluye en su última carta me gusta mucho y es muy de moda. Creo, como usted, que el traje debe ser muy sencillo; por todo adorno, una camiseta fruncida de tul ó encaje crudo. La seda escocesa también es bonita.—Mucha satisfacción me causa el ver que mis consejos le son siempre agradables; pero se debe en gran parte á la indulgencia y bondad de su carácter. Ya sé que es usted entusiasta propagadora de LA ÚLTIMA MODA, y por ello le estamos en extremo agradecidos.

27 de Agosto.—Contesto á usted bajo el seudónimo de su mamá; pero creo que debe usted elegir otro, para evitar confusiones. Ante todo, ruego á usted transmita á su mamá la expresión de mi agradecimiento por la buena amistad que me demuestra.—La solución al pasatiempo llegó tarde para ser publicado su nombre en la lista.—Si son ustedes morenas, debe dominar el rosa en los muebles y adornos en la habitación; si su cabello es rubio, el azul, y si son trigueñas, una artística combinación de estos dos colores.—Devuelvo á usted su cariñosa demostración.

Pensamiento blanco.—Ya habrá usted visto atendida su justa reclamación.—Esa clase de manteletas tienen la forma de una esclavina larga que baja hasta el tallo. No aconsejo á usted que la mande hacer en Madrid, porque le resultaría cara, y tratándose de una prenda de tan fácil hechura, creo que en esa se la pueden hacer. Esa clase de trajes no se adornan con nada.

Geranio blanco.—Los mitones de seda no se usan nunca para vestir.

Floripis.—Como telas á propósito para trajes de verano indicaré á usted las sedas escocesas, los fulares, los crespones y las muselinas de lana, el velo, el tul y las batistas de algodón. Los tonos más de moda son el violeta, heliotropo, gris plata, gris de lino, reseda, pergamino, rosa, azul, marfil y blanco. Para playa se seguirán usando los finos percales, con anchas cintas. Sombrero de paja calada de su color natural, adornado con frutas. La forma del sombrero de vestir debe ser bastante grande. Los que más se llevan para este objeto son de tul encaje, adornados con grupos

ó guirnalda de flores, mariposas de encaje y lazos de cinta. El velo, ni muy largo ni muy corto. No hay mal ninguno en que elija unos guantes de cabritilla; pero siempre visten más los de piel de Suecia.—Los abanicos de este año son de maderas finas, con países de crepón ó gasa. Si el varillaje de su abanico es bueno, aconsejo á usted que mande cambiar el país, porque el raso está muy pasado de moda. Sombrilla de tul ó encaje menudamente plegada, con ó sin transparente de seda. Zapatos á la inglesa, de tafilete negro ó mordorado.—Tengo mucho gusto en facilitar á usted estas noticias, y celebraré sean de alguna utilidad.

Las Jardinerías.—En el figurín acuarela que se repartió como regalo con el núm. 122 de nuestro periódico encontrará usted dos modelos que, según mi parecer, puede usted utilizar: el primero, para el traje de seda cuadrada en combinación con una tela lisa del color del fondo, y el segundo para el traje de seda de lunarcitos, sustituyendo con encajes los adornos de pasamanería.—Si he de hablar á usted con completa sinceridad, no me gusta la granadina de lana negra para una señorita tan joven, y encuentro poco elegantes los transparentes de color, tratándose de esta clase de trajes.

J. V.—Ruego á usted que elija otro pseudónimo, pues el que me indica se encuentra anotado en el libro.—El uso de la glicerina no perjudica al cutis.—No tenemos inconveniente alguno en facilitar á usted la perfumería que necesite. La Administración se encargará de ello.

P. L. R.—Sin duda al leer mi contestación habrá usted comprendido que en el precio de la mariposa que apareció en el número anterior existe una equivocación: es seis pesetas, y no sesenta, como por errata de imprenta se indicó en el periódico.

Oh! mi amor no existe.—Contestaré á sus preguntas por orden riguroso: una joya, un pañuelo de encaje ó un objeto artístico.—A lo sumo, media cola.—Si está en lo posible, debe usted perdonar, pero no apurarse.—Traje de tul blanco ó rosa sobre transparente de tafetán del mismo.—Se usan, aunque no mucho.

Crisálida.—Supongo en su poder mi anterior contestación. Tengo buenas noticias de los resultados que se obtienen, empleando el siguiente procedimiento para limpiar el bronce dorado: Se disuelve en agua una pequeña cantidad de potasa cáustica, y con ella se lavan las manchas del objeto que se quiera limpiar. Cuando éste esté seco, se extiende sobre su superficie una mezcla de 120 gramos de agua, cuatro gramos de ácido acético y cuatro gramos de sulfato de alúmina,

dejándolo secar por segunda vez á un calor lento. **Coral rosa.**—Contestaré á sus preguntas en el próximo número.

Pensamiento de Canarias.—Ya sabía yo que la lectura de la novela *Martirio* había de entusiasmar á usted, y en esta creencia me permití recomendarla.—Siento mucho no poder complacer á usted, en cuanto á los encargos; pero son tantas las dificultades que ofrece su envío á esa, y tan excesivos los gastos de porte, que creo no es nada ventajoso para usted adquirir esos objetos en Madrid.—Felicito á usted por el restablecimiento de sus queridos enfermos.—Las dos biografías están hábilmente trazadas, y desde luego me inspiran simpatía esas dos señoritas, por más que no dejo de comprender que el carácter de la más joven se aviene mejor con el modo de ser de usted y con el mío.

Wergis mein nicht.—Mi amistad se permite interrogar á usted acerca de su prolongado silencio, contando desde luego con su benevolencia.

Una canaria.—Sí, señora. La Gramática de la Academia cuesta en Madrid 4 pesetas.

Angelita.—Indico á usted, como muy elegante el modelo de sombrero que aparece en el figurín acuarela que se reparte con este número.—No hay de qué.

T. P., de Santiago.—Puede usted reformar el traje de granadina en la forma siguiente: Falda drapeada en el delantero, con anchas quillas de seda lisa. Cuerpo fruncido, de granadina, semicubierto por una chaquetilla *Figaro* de seda. Se usarán indistintamente las dos telas que indica.

M. M. S.—En el caso que usted cita, se dejan pasar veinte ó treinta días antes de devolver la recibida visita.

E. B., Estrada.—Ruego á usted que me diga si se trata de una chaqueta de abrigo ó de un cuerpo de vestido, á fin de poder contestar con más acierto.

Cabeza de estudio.—No hay inconveniente en que efectúe usted el pago en la forma que indica. No sé si podrán satisfacer sus deseos por ser muy pequeño el espacio que nos queda libre; pero puede usted enviarlas y se las entregará al Director.

LA SECRETARIA.

EXPLICACIÓN DEL FIGURÍN ACUARELA

Fig. 1.^a **Capota para teatro ó concierto.**—Es de *surah* rosa, con pequeñas aplicaciones de pasamanería de oro, sin fondo, y adornada con un grupo de rosas enlazadas con cocas de cinta de terciopelo negro. Bidas de lo mismo, sujetas en la parte de detrás

de la capota por medio de una peinetas de oro, y anudadas bajo la barba.

Fig. 2.^a **Sombrero para señorita.**—De fina paja negra. El ala, plana, se rodea con un encaje formando agudos picos. La copa desaparece bajo escarolados de encaje negro y graciosos grupos de lilas con follaje.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para limpiar los vestidos de lana.—Se cuecen 250 gramos de hojas de tabaco en tres litros de agua de manantial ó de lluvia. Cuando esta decocción hierve, se moja en ella un cepillo duro, y se cepilla en todas direcciones la tela que debe estar extendida y tirante sobre una tabla lisa. El cepillo se moja cuantas veces es necesario, á medida que la tela absorbe el líquido. Por último, se cepilla al hilo una vez más, se retuerce la tela para que escurra, y se tiende al aire en una cuerda. Cuando está á medio secar, se plancha la tela por el reverso, quedando como nueva y sin olor. Este mismo procedimiento se emplea para limpiar el cuello de las levitas, fraques, americanas, etc.

CONOCIMIENTOS UTILES

Hay un remedio muy sencillo para levantar á los caballos y mulas que caen al suelo por efecto del cansancio ó de algún accidente. La mayor parte de las veces los carreteros, desesperados, la emprenden á palos con los pobres animales, y no consiguen su deseo. En vez de emplear esta crueldad y de dar al público un espectáculo repugnante, lo que deben hacer es tapar las fosas nasales de la bestia caída con un poco de hierba, con un paño, con un papel, con lo primero que se encuentre á la mano. Desde el momento en que el animal nota que le falta aire, se levanta rápidamente, creyendo así poder respirar. Acto continuo se le quita el objeto que ha servido al efecto, y no hacen falta palos ni desesperaciones mal habladas.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1 600 reis. Un año, 3 000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Bailescá y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midos y C.^a

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria. Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

AGUA DIVINA

llamada
AGUA de SALUD

E. COUDRAY
Preconizada
PARA EL TOCADOR
Conserva constantemente la FRESQUERA de la
JUVENTUD y preserva de la PESTE y del COLERA MORBO.

En todas las Perfumerías y Peluquerías
de Francia y del Extranjero.

La

VELOUTINE
Polvo de Arroz
especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

DIENTES BLANCOS

Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exljase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS

ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia
de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el
Formulario oficial francés
y autorizadas
por el Consejo médico
de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contrarias a las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, existiese nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

CREMA DE LA MECA

F. Dusser, Inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Maíra, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscriptoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Paris, M. F. Mus, Rue Alfred Stevens, 5.

Manufacturas Norteamericanas.
Fuencarral, 25, Madrid.

NOVEDAD.—Remontoirs para señora y caballero, de acero legítimo oxidado, con iniciales ó facsimil, un año de garantía. Precio: desde 30 pesetas en adelante.

RELOJES DE PARED.—Reguladores de un metro de alto, en elegantes cajas de nogal, roble y palosanto, con cuerda para quince días y campana, desde 40 pesetas en adelante.—La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de proporcionar estos relojes á sus suscriptoras, remitiéndolos hasta cualquier estación de ferrocarril que se le designe, y siendo el embalaje y porte de cuenta de las personas que hagan el pedido.

PERFUMERIA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas.

En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.